

Carta de Nueva York : de vuelta en la ciudad

Autor(en): **Chambrier, Thérèse de**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1953)**

Heft 3

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797476>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Nueva York

DE VUELTA EN LA CIUDAD

El « Labor Day », a principios de setiembre, señala para toda la América del Norte la terminación oficial del estío y del veraneo. De la noche a la mañana desaparecen los sombreros de paja y los vestiditos de algodón claro aunque el tiempo permanezca cálido y espléndido. Y, de pronto, helos ya reemplazados por sombreritos de fieltro ajustados, de tonos cálidos y vivos, como los de las hojas durante el veranillo indio, por levitas de algodón oscuro, de seda, de telas ligeras de lana, de tejidos sintéticos mezclados con lana de angora. Por doquier aparecen los trajes hechura sastre, impecables y nítidos incluso cuando están confeccionados con tweed de algodón, con tela jersey de orlón y de nylon y seda en vez de ser de la clásica lana pura. Este otoño, los vestidos se distinguen por la variedad de sus líneas, rectas o ajustadas, ceñidas o sueltas. Los abrigos siguen el mismo camino y se amoldan a todos los caprichos en cuanto a la longitud, la amplitud y a los distintos tejidos dictados por los modistas de París.

Para el invierno y el otoño, son muchos los vestidos fantasía o, como si dijésemos, « hechura modista » en oposición a los clásicos de dos piezas « hechura sastre ». Todos tienen soltura para los movimientos y aparentan ser cómodos, lo que no excluye la elegancia de la figura. Es precisamente una de las características para la temporada de 1953-1954 el que ofrece una gran variedad de hechuras, un aspecto general de moda a la vez deportiva y refinada, sin nada de apariencia descuidada, e incluso para el mundillo de las « tobilleras », que volvieron a aficionarse al aspecto cuidado y hasta « sofisticado », en el sentido que se da aquí a esta palabra, y en oposición al desaliño que imperaba en las temporadas precedentes.

Así pues, la moda en su conjunto, presenta en Norteamérica un aspecto deportivo y juvenil. Además, la variedad y la belleza de los tejidos contribuye a dar la impresión de suntuosidad que choca este otoño y que confiere a la moda americana una opulencia que la hace asemejarse más bien a la « alta costura » que a la confección estandarizada para grandes masas de la población. Gracias al inmenso surtido de magníficas telas de que se dispone actualmente en América, los fabricantes de ropa confeccionada pueden variar los efectos sin modificar sensiblemente el corte de sus modelos. Con ello obtienen no sólo un surtido inmenso de conjuntos y de trajes de invierno, sino que también dan una impresión de selecto y refinamiento como sólo se espera poder encontrar en la confección de clase media.

Existiendo tal variedad ya para la confección del nivel accesible a la mujer que trabaja en las oficinas y en los almacenes, puede uno imaginarse hasta qué punto la confección americana más selecta y la creación de modelos ofrecerán ideas nuevas y creaciones ingeniosas para las elegantes más pudientes. París, Roma y Florencia, Viena y España aportan también su contribución al lanzamiento de modelos de gran éxito. A los tejidos se les concede una importancia de primer orden entre tanta abundancia de novedades. Los tejidos y las fibras más distintas van asociados en los juegos de prendas transformables que pueden llevarse durante todo el año. Se obtienen efectos inéditos y armoniosos mediante texturas y tonos de color distintos para un mismo modelo, poniendo juntas telas lisas y ásperas, mates y brillantes, finas y gruesas, lisas y listadas o escaqueadas. Por ejemplo, un abrigo corto, un *topper* de tweed rizado de tono púrpura es de una

SWISS FABRIC GROUP

« Nelo-Fantasia », pure cotton fabric from J. G. Nef & Co., Herisau.



SWISS FABRIC GROUP

VAL DESCO

« Nelo-Realosa », color-woven cotton fabric from J. G. Nef & Co., Herisau.



textura que se asemeja a la piel de breitschwanz. La falda de este traje es de flanela lisa del mismo color, la blusa es de tela jersey de lana lisa, de un matiz más pálido. Así es que tres tejidos diferentes han sido elegidos haciendo juego, creando con esmero un conjunto de forma clásica pero que produce un efecto muy moderno al ensamblar fibras y texturas distintas.

Lo mismo ocurre con los vestidos para cena y baile. Los grandes vestidos para de noche se componen acertadamente de dos o incluso de tres tejidos distintos y que no se asemejan en nada. Por su combinación se obtienen a menudo trajes cuya suntuosidad recuerda la época de Luis XIV o de Luis XV y la de aquellas cortes reales inglesas del siglo XVIII. Como por aquel entonces, se asocian brochados de seda con fallas lisas, rebordeándoles con pieles o con puntillas. Se casan bordados de fina batista con suntuosos terciopelos, tules con brocados. Aunque estas mezclas de tejidos de una gran riqueza hacen recordar los siglos pasados, la moda para el próximo invierno no deja por ello de tener un aspecto muy juvenil y vivaz como conviene para la clientela americana.

Dos puntos muy señalados de la moda de invierno son las guarniciones de peletería que van sobre los vestidos, las blusas, las chaquetas y los abrigos, como adornos o como cuellos pequeños o grandes, claros u oscuros. También, los tejidos de jersey revisten gran importancia para las prendas, tanto de día como para de noche. Los primeros son telas de jersey de lana o de fibras sintéticas mezcladas con lana o con seda, los segundos son más bien tejidos de jersey de seda, de rayón o de nylon con los que se hacen unos vestidos esculturales que caen con una gracia completamente romana. Los tejidos de jersey de todas clases emparejan con los de punto que también desempeñan un papel de primer plano en la moda actual. Puntos enormes que imitan las labores a mano, para los abrigos, y un punto más fino pero siempre del género «hecho a mano» para los vestidos y los trajes preferidos en California y en el campo para el invierno.

A la elegancia de buen tono para la ciudad, el viaje y el deporte corresponde una elegancia suntuosa en los tejidos para vestidos para la cena y el baile. Hemos de remontarnos a los mejores años anteriores a la primera guerra mundial para encontrar semejante diversidad de tejidos de seda, de brochado, de terciopelo, de brocado, de sedas fantasía y de tejidos nuevos de todas clases que van desde el algodón hasta las fibras de orlón y de nylon.

Los tejedores de Francia, de Suiza, de Inglaterra y de los demás países exportadores de Europa y de Asia contribuyen aportando a las creaciones de las tejedurías americanas la gran riqueza de sus tejidos de algodón, de bordados y encajes, de lanas finas y de sedas. Esta contribución, más bien cualitativa que cuantitativa no es nada despreciable y, gracias a ella, la confección americana puede ofrecer a sus parroquianas unos modelos variadísimos y tan diferentes unos de otros que, cada mujer, al adquirir un bonito vestido en un buen almacén, puede forjarse la ilusión de que adquiere un modelo creado especialmente para ella, o que por lo menos, es bastante exclusivo para que pueda tener la seguridad de que no le verá llevado por una amiga suya.

Cierto que la competencia tiene sus inconvenientes puesto que hace la lucha más aspera entre los tejedores, los almacenistas al por mayor y las tiendas de telas. Pero en América ofrece la ventaja de que permite al gran público encontrar un surtido mayor de modelos y de tejidos distintos a pesar de los procedimientos de fabricación en grandes cantidades, convenientes para un país de semejantes dimensiones. Precisamente es la competencia entre los fabricantes americanos y extranjeros, entre los almacenistas al por mayor americanos y los importadores, lo que confiere al mercado textil americano y especialmente a Nueva York su extraordinaria vitalidad, su inagotable variedad y tan inaudito surtido de mate-

riales que se renuevan todas las temporadas para alimentar la confección y la costura a la medida en Norteamérica. En esta incesante lucha por el éxito basado en la novedad, Suiza ofrece siempre a Nueva York una destacada contribución de tejidos de alta calidad, lo mismo si



SWISS FABRIC GROUP

COUNTESS ORO

Material by *Fisba Fabrics Inc., New York.*

Manufacturers: *Christian Fischbacher Co., St-Gall.*

Photographed in Jay Thorpe Bridal salon.

se trata de sedas que de algodones, de bordados, de organdíes o de novedades para verano o invierno. Además, Suiza produce gran número de accesorios para la moda, tales como cintas, pajas de fantasía, calzados, artículos confeccionados, por ejemplo, pañuelos, blusas, ropa interior de punto, artículos de punto para el deporte y de calle, y muchos otros más cuya reputación está sólidamente cimentada y va perpetuándose de generación en generación para algunos artículos, como los bordados y los organdíes de San-Gall, las sedas de Zurich, las pajas trenzadas de Wohlen, las cintas de Basilea, etc. Así es como, en este mundo en constante movimiento y en perpetuo devenir como lo es Nueva York, la calidad se afianza como una roca indestructible y sigue siendo apreciada a través de los tiempos y a pesar de todos los cambios de la moda y de las costumbres.

Thérèse de Chambrier.